

Gregabo te. Oygamos à experimentados esta verdad.

17 Preguntaban al Profeta Itaias la causa de las aflicciones de Israél; y dió su respuesta en estas mysteriosas palabras: *Pecata nostra responderunt nobis.* Nuestros pecados (dize) nos respondieron. Pues tienen voz para responder? Ya en la muerte injusta de Abél, se conoció:

Val. 59.

Genes. 4.

Genes. 18.

Aref. disc.

n. 8. de tri.

Qui. n. 27.

Simil.

Clamat ad me de terra; y se conoció en los clamores de la nefanda Ciudad: *Clamor Sodomorvm.* Pero qué es responder los pecados al que los cometió? *Responderunt nobis.* Es corresponden la pena à la gravedad de la culpa? Mas, dize el Obispo Arefio. Responden los pecados, porque responden à los pecadores como ecos las penas de sus pecados: *Tribulationes non sunt aliud quam echo à Divina Iustitia, ad clamorem peccatorum nostrorum excitata.* Pues aora. Como responden los ecos? Ya lo avreis advertido. Clamais à los montes, y oyreis que os responden sus quiebras con vuestra misma voz. Este es el eco. Pero qué responden? Buelve acafo todas las palabras con que clamasteis? Ya veis que no, sino solas las vltimas syllavas de la vltima palabra. No es así? Pues así responden las penas à las culpas en esta vida, dize el docto Obispo. Clama, dà voces vna culpa grave: qué dize? *soy digno de eterna pena.* Y qué responde el eco? En esta vida solo responde pena; pero no responde eterna en esta vida: porque siempre responde pena mas breve, y menor, que lo que merece la culpa: *Responderunt nobis.* Arefio aora: *Echo semper voces diminuit, nec verba integra repetit, ita castigaciones divine semper sunt minores, & leviores culpis nostris.*

Aref. lib. 2.

1. Cor. 4.

Psalm. 31.

18 Segun esto (Catholicos) como llamaremos verdadero azote a lo que padecemos en vida, si no tiene duracion lo que padecemos, si es momentaneo, y leve (como llamó el Apofstol) todo quanto se puede padecer: *Momentaneum, & leve tribulationis nostrae.* Llamese azote verdadero el de la eternidad, que ha de tener fin fin, su duracion: *Multa flagella peccatoris;* pero el de esta vida, llamese solo

azote al parecer, pues que tan brevemente ha de passar: *Quasi flagellum.* Ved si ay razon para que xarnos por lo que en esta vida padecemos, si advertimos, que es solo apariencia de penalidad, que es misericordia, que es muestra de amor, que es medicina de nuestros males todo quanto Dios nos embia que padecer? *Quexese el que dió clamor de la culpa, quexese de su clamor,* de que resultó el eco de su penalidad; no de el eco que le responde, pues antes debe agradecer, que le responde de menos de lo que pedia su clamor. *Quexese la araña de sus entrañas mismas, que ton las que formaron la tela en que se enredó, pues no huviera tela en que enredarse, si ella no la huviera formado de sus entrañas.* *Quexese Aman de sí mismo, que levantó la horca para colgar à Mardocheo: pues si el muere colgado, es de la horca misma que él levantó.* *Quexese de sí misma la tierra, quando se mira herida de los rayos que le disparan las nubes, pues los rayos, y las nubes se formaron de los vapores mismos que embió la tierra.* O almas! Luego no debemos que xarnos sino de nosotros mismos, que somos los que damos los cordeles de las culpas, para formar el azote de las penas que padecemos? *Quexemonos de nosotros mismos, y no de aquel Señor, que aun quando le ofrecemos los cordeles, no forma azote, sino vno que lo parece, para que veamos que es mas lo que tenemos que agradecer, que la causa que tenemos para llorar: Maior est causa gratulationis (conclusion de San Agustin) in ipse inasistibilis eternitatis, quam causa maroris in re brevissimi temporis.*

Similes

Ag. 12. 24.

19 Pero no me contento (Fieles) con el agradecimiento, desseo que vista la diferencia de vna, y otra vida, de apariencia, y realidad, de misericordia, y justicia, de tiempo, y eternidad, elijamos las tribulaciones, que nos estan mas bien. Qual de las dos elegimos? La de apariencia, ó la de realidad? La de misericordia, ó la de justicia? La que acaba breve,

Simil.

ó la que ha de tener eterna duracion? Qual es mejor suerte, la del arbol de la selva que está torcido, ó la del otro arbol que se levanta derecho? Parece que la del derecho es mejor; pero quien no advierte que el artífice tala al derecho, y dexa al torcido sin tocar en él? Luego es mejor sufrir en esta vida lo que nos tuerce nuestra voluntad para vivir eternamente, que levantarse contra el Cielo, a riesgo de morir por vna eternidad. Quien será de los presentes el esforçado, que se atreva à habitar en medio de eternas llamas, por no querer sufrir en la ley, en la penitencia, en la mortificacion, y unas leves, y momentaneas penas? *Quis poterit habitare à vobis cum igne devorante?* En Itaias lo pregunta Dios: *Qui habitabit ex vobis cum ardoribus sempiternis?* Bien me pertuado à que ninguno avrá, que elija lo eterno, por no querer abrazar va brevísimo pade-

Val. 33.

cer. Pues si ninguno ay que haga tal eleccion, como ay quien elija vivir en lo que no quisiera morir? No, Carolicos: desde oy ha de ser nuestra eleccion de las breves penas de esta vida, para librarnos de las de la eternidad. Desde oy no solo no nos hemos de quejar de las penas que nos embia Dios, sino que nos hemos de alegrar, y las hemos de agradecer. Si, Dios, y Señor mio: *Lacati sumus pro diebus quibus nos humiliasti, annis quibus vivimus mala.* Nos alegramos de lo que padecemos, y nos humilla, porque es esta tu adorable voluntad: *Benedicite Domine, quia castigasti me.* Te alabamos, bendecimos, y damos gracias, por las ligeras tribulaciones con que nos enseñás, nos atraes, nos vnes à ti. Vnemos, Señor, con perseverante gracia, para ser dignos de passar à gloria, para ser dignos de passar à gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

Psalm. 82.

Tob. 14.



SERMON

SEXAGESIMOSEXTO,

DEL MIERCOLES QUINTO,

DEL CIEGO,

Y PRIMERO DE ESTA FERIA:

EN EL CONVENTO DE MADRES AGUSTINAS

Recoletas de Granada. Año de 1671.

Præteriens Iesus vidit hominem cæcum à nativitate, &c. Ex Evan. lea. Ioan. cap. 9.

SALUTACION.



Aliendo Jesu Christo N. S. del Templo, en donde tomaron sus enemigos piedras para tirarle, quando pudiese justo cerrar la mano de sus misericordias con castigo de tan villana ingratitude, to-

mò del mismo agravio ocasion su infinita piedad, para hazer otro singular beneficio. Salió del Templo, por dár lugar à la ira, y luego puio sus benignísimos ojos en vn Ciego, que desde su nacimiento lo era, para remediarle: *Præteriens vidit hominem cæcum. Son*

Evan. 9.

ia bar. 9.

Tomo II.

Z 3

GOMA

como luz de fuego sus Divinos ojos, dixo S. Juan *Oculi eius tanquam flamma ignis*; y como la luz encendida enciende la candela apagada, la luz de aquellos ojos encendió luz en los apagados ojos del Ciego: *Quasi lux Christus* (escriuia San Ambrosio) *resigit ececum, & lumen infudit*. Este es el milagro de oy; obſeruemos como lo refiere el Evangelista.

2 Saliendo de el Templo de los Judios, dió á este Ciego luz Jesu Christo: *Præteriens vidit*. Obligó á dexar aquel Pueblo mas que las piedras, la dureza de sus corazones; y pasando á la ciega Gentilidad, le dió visita, porque le dió su Fe. O, qué libro de escarmiento para nosotros! Advertamos (Fieles) que vió San Juan con alas á la Iglesia: *Date sunt mulieri ale due*; porque se vá bolando de la Nación, que la malá trata. Temo, que nuestras culpas hagan bolar á la Fe. Vió su Magestad al Ciego: *Vidit*. Qué extremo de misericordia, mirar al que no le miral O si lo advertiésemos para el agradecimiento, y correspondencia! No ay mas que hazer, dixo antes de espirar: *Consummatum est*. Pues qué hizo? Recibió el vinagre que le dieron á beber: *Cum accepisset acetum*. Mas claro. Admitió al que fue vino, y se torció; y admitir al que ingrato fe le tuercie, después de tanto como le costó hazerle, vino de amor es la demonstracion mayor de su piedad. Miró al Ciego; pero notese como lo dice el Evangelista: *Vidit hominem ececum*; miró á vn hombre ciego. Que divina advertencia! Como le miraba para remediarle, antes le miró hombre, que ciego: *Hominem ececum*, para hallar la disculpa de lo ciego en la fragilidad de el ser hombre: *Vidit hominem* (pudo dezir aqui San Pedro Chryfologo) *ut peccata hominis non videret*. Quando el caso de la Aldultera, dize San Juan, que para averla de absolver escribió en la tierra su Magestad: *Digito scribebat in terra*; no porque escriviese cosa que se pudiese leer, dixo el Cardenal Toledo, si porque haziendo (como dixo San Agustin) oficio de Abogado, puso el dedo en la tierra,

Apoc. 1.

Amb. ep. 5.

Vid. Desp. f. 40. an. 11. Cyril. Act. in Ioan. 9.

Apoc. 12. Corn. ibid. Aug. b. 3. in Apoc.

Ioan. 19.

Lanux. tr. Evang. Eleuch. in bac fer.

Cbrys. f. 30.

Ioan. 3.

Tolet. ibi. comment.

señalando en su fragilidad lo que mas hazia á la defensa de la muger: *Digito scribebat in terra*.

3 Aqui advierte el Evangelista, que preguntaron al Salvador los Apostoles, de qué pecado nació esta reguedad, si de los de el Ciego, ó los de sus padres? *Quis peccavit* O condicion humana! Jesu Christo puso los ojos en la fragilidad para la disculpa; y los hombres se van luego á examinar la culpa, sin mas indicio, que la pena que veían en el Ciego. Movieronle á la question (dize el Chryfostomo) por aver oido al Redemptor el aviso que dió al Paralítico de la Piscina, mostrándole que nació de sus culpas su enfermedad; y sabian, que á Chanaám, hijo de Cham, alcanço la maldicion de Noé, por la culpa, y defacato de su padre; como tambien la muerte, al hijo de el adulterio de David, y á los descendientes de Giezi la lepra, por las culpas que sus padres cometieron; pero baste saber, que nació hijo de Adán, en pecado, para que pudiese este hombre nacer ciego, para que entendamos, que fue gracia en los que nacimos con vista. No negó Jesu Christo la culpa original en el Ciego, y en sus padres, sino respondió (dize San Agustin) que no hay culpa especial, para que naciesse ciego este hombre; y que nació así por especial providencia, para darse á conocer en su curacion Hijo de Dios. O, veneremos esta providencia en nuestros trabajos, para abrazarlos con resignacion, y aun con gusto, teniendo de que Dios sea glorificado en sus siempre amables disposiciones en nosotros!

4 No leemos, que pidiese se el Ciego vista, como el otro de Jericó, ya fuesse por habituado á carecer de la luz, que es estado en el pecador peligroso, fuesse ya de resignado, no sabiendo que le estaria mejor. Quanto mas bien pudo estar á David estar ciego, quando subió á la galeria de su Palacio; pues de tener vista para mirar á Bethabé, se le figueron las culpas, y penas que se saben! Por esto aconseja San Agustin, que no pidamos

Agu. p. 14.

Cbrys. b. 45. in Ioan.

Tolet. annot. 1. in Ioan. 9. Genes. 9.

2. Reg. 12. 4. Reg. 2. Tolet. ann. 4. in Cbrys. b. 54. in Ioan. Beux. in bac fer.

Aug. tr. 44. in Ioan.

2. Reg. 11. Vid. Desp. f. 78. n. 16. Agu. in Esaj. 13.

absolutamente á Dios las cotas temporales, sino lo que en ellas sabe Dios nos conviene mas. Sin duda convenia que tuviesse vista este hombre, pues aun sin perdirla se la concede Jesu-Christo; pero notese lo mysterioso del modo. Hizo barro, echando en el polvo su saliva: le vngió con el sitio de los ojos, y le embió á lavarle á la piscina, ó fuente celebrada de Siloé. Valgame Dios, y qué de cosas se juntan para esta curacion! No podia el Señor darle vista con vn palabra, con vna seña, con vn querer? Claro esta que si mas vsó de tantas ceremonias, para aprobar, y confirmar las sagradas de la Iglesia, contra las que tanto han ladrado los Hereges. Pero aun enseñá mas con ellas nuestro Redemptor. Lodo le pone en los ojos: *Fecit lutum*: quíto mostrarse dueño de la obra (dixo San Ambrosio) y por esso la enmienda con el mismo barro de que la hizo. Lodo para dar vista? Si, dize el Chryfostomo, para que lo contrario de la medicina realcasse lo admirable de la cura; que si Moyses quitó la amargura de las aguas con vn madero no dulce; si Eliseo remedió lo salobre de las de Jericó con echár en ellas sal; con barro, y lodo, que de suyo ciega, sabe Jesu-Christo dar vista. Acabe ya la cortedad humana de querer medir con su pequenez las obras de la Divina Omnipotencia, y Providencia.

3 Buen exemplo ofrece el Ciego, en su obediencia mas ciego; ni duda, ni reclamá, ni pregunta, ni aun se detiene, luego que le ordenó el Señor que fuesse á lavarle. Fue el Ciego, lavado, y volvió con vista: *Abijt, & lavavit, & venit videns*. Aquí recodocen San Agustin, y San Ambrosio vn bofexeto del Bautismo. Pero al bolver halló ciegos á muchísimos. Vnos no le conocen. Qué buenas pintas de vna buena conversion! Tan otro ha de bolver á la vida ajustada el que estuvo ciego en la culpa, que parezca hombre distinto: *Vivendum est ita* (dixo San Ambrosio) *ut totus homo noster mutetur*; que fue lo que ponderó en la Magdalena el

Tolet. hic in comment.

Epiph. an. 1. de vit. Prophet.

Isid. 8. B. 3. in ibi.

Beux. in hac fer.

Ambr. ep. 75. Iren. lib. 4. cap. 15. Cbrys. ad 4. in 1. ad Corn.

Exod. 17. 4. Reg. 2. Vid. Nicephor. libro 15. c. 25.

Justin. M. li. de Trin.

Aug. bam. 43. ex 50. Ambr. ep. 43.

Aug. b. 11. 44. in Ioan. Ambr. lib. 2. de pen.

Chryfologo; que siendo la misma Maria en la persona, era muy otra Maria en las columbres: *Venit Maria, & altera Maria*. Otros contradizen, y persiguen al pobre Ciego. Cosa rara! Mientras estuvo ciego toda su vida, le dexany así que le ven con ojos, le persiguen? No se qué secreto es este. Mientras la Magdalena gaffó mal sus balsamos en la profanidad, no ay quien le hable palabra; y al ver que le ofrece convertida á Jesu-Christo, no ay Judas que no lo juzgue perdicion: *Ut quid perditio hac?* Pero bien se conoce que nace de que los malos no quieren ver en los virtuosos fiscales de sus perversas costumbres: son cuervos, que á sus hijos mismos persiguen, sin mas causa, que verlos detemecjantes. En fin, triunfó el Ciego dichofo, de la calunia, y persecucion, con la confianza; y se hizo capaz de recibit, demás de la vista del cuerpo, la espiritual de su alma, eteyendo; y adorando á Jesu-Christo como á verdadero Dios! Esta es la letra de nuestro Evangelio: pásémos á penetrar lo mysterioso de su medula, solicitando para el acierto la divina gracia, por medio de Maria Santissima nuestra Señora: **AVE MARIA, &c.**

Præteriens Iesus vidit hominem ececum à nativitate, &c. Ioan. 9.

S. I.

CIEGO ES TODO PECADOR, para ver lo que importa á su salvacion eterna.

EL achaque mas comun, tanto mas pernicioso, quanto menos conocido, viene oy curando en los hombres Jesu-Christo Señor nuestro. Sabemos ya, aviendo oido el Evangelio, que dió vista milogrosa á vn Ciego, que lo era desde que nació; pero que ddo con vista, porque se dexó curar de Jesu-Christo. Y si el pecador, á quien el ciego representa, no resiste á su curacion, no puede conseguir la vista que ha me

Mat. 28. Cbrys. 19. 77.

Mat. 28.

nce

§. II.

EL PECADOR ES CIEGO de nacimiento, porque se sujeta al apetito con que nació.

Vide Disp. ser. 33. a num. 10.

Hug. Prat. Fior. serm. 33. in quadrag. D. Thom. 1. q. 66. art. 1. p. q. 69. art. 4. ad. 3. q. 86. art. 1. Corn. Concil. Trid. ser. 5. Can. 1. Aug. lib. 1. de nupt. & concup. 6. 25.

Conc. ob. sp.

Rem. 6.

EA, pecador, hemos visto tu peligrosa ceguedad; pero aun no hemos visto la raiz de donde nace, que es oy lo principal de mi asumpto. El Ciego de oy, era ciego desde su nacimiento: *Cacum à nativitate*; pero si aunque nació ciego el hombre por la culpa original, recibió luz de gracia en el Bautismo: quien es este ciego desde que nació? Todo Catholico pecador, dize Hugo de Prato Florido: *Omne peccatum potest dici caecitas à natura, & omnis peccator cacus à nativitate*. Como es posible, si ya recibió vista? No quitó el Bautismo la culpa original? Es sin duda; pero quitada la culpa (dize San Agustín) quedaron en el Christiano las pasiones, los apetitos, y malas inclinaciones, ya para su humillacion, ya para ocasion de merecer, ya para estímulo de agradecer; y para Redemptor Jesu-Christo: *Reata iam soluto (dize San Agustín) manet tamen (concupiscentia) donec sanetur omnis infirmitas nostra*. Sea así; pero replico: esta concupiscentia que queda en el bautizado, puede dañar al Catholico? No puede por sí hazerle daño, dize el Tridentino: *Cum ad agonem relicta sit, nocere non consentientibus, & viribus per Jesu-Christi gratiam repugnantibus non valet*. Luego no puede el pecador ser ciego à nativitate, por esta concupiscentia con que nació, y que le queda despues de bautizado. Si puede. Sabeis como?

12 Oygameos, para responder al Divino Apostol. Escribe à los Romanos estas profundas, y mysteriosas palabras: *Hoc scientes, quia vetus homo noster simul crucifixus est*. Sabeis (les dize, y nos dize) que crucificado por nosotros Jesu Christo, fue juntamente nuestro hombre viego crucificado. Vamos con claridad. Quien es este hombre ciego? El fomes, la con-

cupiscentia, el apetito (dize Hugo Cardenal) que en el Bautismo fue crucificado, por virtud de la muerte de Jesu-Christo Señor nuestro: *Petrus homo, id est, fomes, simul crucifixus est per Baptismum*. Pues si murió en la Cruz Jesu Christo, y el apetito fue juntamente crucificado: *Simul crucifixus est*, diga el Apostol, que murió tambien en la Cruz el apetito. Eso no, dize el Cardenal Venerable: porque quitó de nosotros el Apostol, como quedó en nosotros el apetito despues de bautizados. No dize que quedó muerto, porque no se extinguió del todo el apetito; pero dize, que aunque vivió, quedó crucificado, porque quedó flaco, y sin dominio sobre la alma, aunque para el exercicio del Christiano quedó con vida: *Dicit, crucifixus; quia non omnino extinguitur est fomes, sed languescit*. Ved qué daño podia hazer vn enemigo, que está crucificado; Ninguno, por sí, dize Hugo; pero mucho, si nosotros, queremos: *Nihil potest contra nos, nisi velimus*. Luego consintiendo, y no resistiendo el Christiano à la concupiscentia que le quedó despues del Bautismo, viene à cegar con la misma concupiscentia con que nació. Veis así como es el pecador ciego de nacimiento: porque no queriendo valerse, para ver lo que le importa, de la luz que le dieron en el Bautismo, se rinde voluntario al apetito ciego, amando mas las tinieblas, que la luz. No ciega, porque el apetito le arrastre, que está flaco, y crucificado: *Crucifixus est, languescit; sino ciega, porque el de su voluntad se llega a que el apetito le ciegue: Nihil potest contra nos, nisi velimus*. Qué es esto sino bolverse ingrato por su voluntad à la misma ceguedad con que nació, despreciando, impidiendo la luz que le comunicó Jesu Christo? Por esto se llama ciego de nacimiento.

13 Quereislo ver aun mas claro? Tres cosas se requieren para ver bien: ojos, luz, y aplicacion. De fuerte, que es ciego el que ni tiene vista, ni luz; es ciego el que aunque tenga, ó aya luz, no tiene vista; y es ciego, quanto al afecto,

Hug. Card. ibi.

Hug. ibid.

Ind. 16. Item erat de Cruc. lib. 1. Prol. lib. 1. ep. 135.

Paul. ep. 4. ad cor.

Gl. Par. 1. de fid. & mor. c. 1.

el que aunque tenga vista, no tiene luz; como tambien el que aunque tenga luz, y vista, no tiene aplicacion, ó venda los ojos para no ver. Pues agora: qual de estas es la ceguedad del pecador? Quando nació hijo de Adán, aunque avia luz; que es Jesu Christo, nació ciego, porque nació sin vista; pero quando fue bautizado recibió vista para conocer la luz. Oy tiene luz, y tiene vista por beneficio de Jesu Christo; pero faltandole la aplicacion, y vendando sus ojos con la culpa, queda voluntario ciego, con los efectos mismos que quando no tenia vista. Pues como con vista es ciego de nacimiento? Porque entregandole vendado, al apetito de su nacimiento, nace de este apetito, à que se entrega su ceguedad. Nos dirá como, la tragedia de Sanfon.

14 Yale vedemos con tanta fortaleza, que era terror de todos los Filisteos; ya à veremos ciego, moler como bruto de tahona, y hecho la burla de todos sus enemigos: *Statim eruerunt oculos eius, & clausum in carcere molere fecerunt*. Sanfon, que de gracia ha sido ciego? Eres tu el que desquixaravas Leones? El que triunfavas de los Filisteos? El que rompías los cordeles fuertes, como si fueran hebras de estopa? Ciego Por donde te vino esta desdicha? Nació de que perdiste, con dexarte cortar los cabellos, la fortaleza? Antes está el ofigen, dize San Paulino, que está en la que fue causa de que le cortáran los cabellos. Ojalá (dize) huviera Sanfon tenido tanta prudencia para guardarse de la muger, como tuvo fortaleza para destozar al Leon: *Vtinam tam prudens Sanfon ad cavendam mulierem, quam fortis ad strangulandum Leonem*. Luego nació su ceguedad de la muger. Quien tal dize? Vn Sanfon tan fuerte es vencido de vna muger flaca? Si, Catholico; pero es vencido, porque él quitó dexarse vencer de esta flaqueza. Ea, cuenta los passos con que vino la ceguedad à Sanfon. Puso su amor en Dalida; de poner su amor, se siguió fiarle su secreto, sin reparar en que le avia engañado muchas vezes: de fiarle el secreto de su fortaleza, se siguió perderla; cortandole los cabellos; y de perder cabellos, y fortaleza, se siguió perder al punto los ojos: *Statim eruerunt oculos eius*. Luego

nació su ceguedad de la muger, no por muger; si porque se le entregó de su voluntad Sanfon, para venir à cegar. Agora se vera la ceguedad del pecador.

15 O valgame Dios, y qué fuerte está la alma que ha traxido con la gracia, por conservar la gracia del Bautismo! Qué cuidadosa de conservar hasta los cabellos mas minimos en el agrado de Dios! Qué animosa para vencer trabajos, Leones, faciendo de ellos mucha miel de mercedones en su paciencial. Qué esforçada triunfa de los vicios Filisteos! Qué diligente corta los lazcos de las tentaciones! Peto ya esta ciega, flaca, tropieza, cac, moliendo como bruto en la tahona de los vicios: *Erueunt oculos eius, & molere fecerunt*. Quien la conduxo à tanta desdicha? Vna Dalida, vna muger, vna concupiscentia que heredó de Adán: *Dalida est concupiscentia*, dixo Prato Florido. O qué es flaca muger despues del Bautismo, y el espíritu vn Sanfon! Es verdad; pero puso el espíritu Sanfon su amor en esta muger; dexósele en el delcuido, sin aplicar los ojos à su riesgo; fióse de ella despues de aver experimentado sus trayciones; dexó cortar los cabellos en que estaba su fortaleza; esto es, dexó la oracion, la lección, la frecuencia de Sacramentos, la mortificacion, la limosna, y buenos exercicios, que son los cabellos en que está la fortaleza de la alma; y de aqui le vino cegar, moler, sin acertar à dar passo a su salvacion. Veis claro el ciego de nacimiento? Tu (pecador) eres este ciego afrentoso: porque es afrenta del Christiano ser ciego de nacimiento por su voluntad, despues de averle curado Jesu-Christo la ceguedad con qué involuntario nació: *Vidit bonum, nem cacum à nativitate*.

Hug. Prat. Fior. serm. 32. quater



EL PECADOR CIEGO CON LA soberbia: su peligro, y su remedio en el polvo.

16 H asta aqui (Catholico) vi- mos en general la cegue- dad del ciego pecador, y su causa; mas en particular deico ver la causa de esta ceguedad del pecador, para aplicarle el remedio que oy le aplica Jesu-Christo. Oygamos al insigne Ludolfo Cartuxano. Tres (dize) son las causas particulares de la ceguedad espiritual: porque nace de tumor en los ojos, que es la soberbia, nace de caer tierra en los ojos, que es la codicia, y nace del pernicioso fuego de la luxuria: Cæcitas spiritualis causatur tribus modis: primo ex tumore superbia, secundò a pulvere cupiditatis terrene, tertio ex igne carnalis concupiscentia. Entregase el pecador à esta concupiscentia, y appetito desordenado de honra vana, de hacienda injusta, de deleites illicitos; y de aqui nace su peligrosa ceguedad, que son las raizes de los males, todos del mundo, que dixo San Juan en su primera Canonica: Omne quod est in mundo concupiscentia carnis est, & concupiscentia oculorum, & superbia vitæ. Individuemos.

17 La primera raíz de la ceguedad interior es la soberbia. Heredamos de nuestros primeros Padres este desordenado appetito de excelencia propia; y aunque Jesu Christo con su doctrina, y exemplo vino à enseñar humildad, atiende mas el pecador al appetito de su nacimiento, con que ciega en su estimacion: Superbia hominem decipit, & excecatur, dixo Guillermo Lugdunense. Vnos ciegan (dize San Antonio de Padua) con la honra vana del siglo, no conociendo en que consiste la verdadera honra como decia David: Cum in honore esset, non intellexit. Otros (dize el Santo) son propriamente ciegos de nacimiento, porque se ensobervecen por hijos de nobles padres, sin la;

ber en que esta la verdadera nobleza: Quisdam excecantur ex proprio ortu, & tales creantur equi à natiuitate. Ciegan otros con la ambicion de puestos, y dignidades, dize San Bernardo; y tan ciegos, que caen en mil indignidades por conseguir: Cæcambitio, magis imis, quam summis delectari. Otros ciegan con su hermo-

sura; otros con sus fuerzas; otros con sus vestidos, alhajas, familias; otros con sus habilidades; otros con su riqueza, poder, fabiduria, y aun con la virtud que juzgan tienen. Ay de estos ciegos entre los Christianos, hijos de la luz! O quantos!

18 Pues quien dirá en quantos precipicios de culpas los arroja esta ceguedad? En que injusticias no cae el pretendiente ambicioso, porque le tiene ciego la ambicion? Que caídas no dà el soberbio Noble en el enojo, y vengança contra su proximo, porque no mira que es hombre como èl? En que impaciencias contra Dios no cae en sus trabajos, porque no mira los mayores que tiene merecidos con sus culpas? En que desobediencias no se precipita, porque su ceguedad no le dexa ver que es de Dios, y no suyo, el bien que tiene de naturaleza, de fortuna, y gracia? Digalo Eva, nuestra primera madre. Cayò en la culpa? Si; pero por que cayò? Porque le puso à conversacion con la serpiente? Porque mirò la fruta vedada? Por que creyò las promesas del demonio? Si; pero como vna alma con tanta luz, tan favorecida de Dios, se dexò tan facilmente engañar? Ya se lo dize, hablando con Eva, San Bernardo: Te enim intenta ad aliud, latenter interim in cor tuum serpens illabitur, blandè alloquitur. O Eva! Le dize, Nunca hubieras caído, si hubieras con atencion mirado lo que debias. Pusiste la vista en otra cosa: Te intenta ad aliud; y hallò el demonio entrada en tu corazon para engañarte: Latenter cor tuum serpens illabitur. Debiera Eva mirar lo nada, que era poco avia; debiera mirar lo mucho, que acabava de recibir de Dios. Divirtió de esto la vista; y como quien va ciego por divirtido, cayò miserablemente en los lazos,

Vid. Dsp. ser. 24.

Euf. Emi. bom. 2. de Nat. Dom. Pal. enarr. in hoc ser.

Indol. vit. Christ. 1. p. 85.

K. Lam. 2.

Matth. 23.

Lugd. tra. 2. de sup. cap. 3. Pad. in hoc serm.

Esai. 48.

Padua. lib.

Berna epist. 78.

Guil. Leg. 11. de sup.

Bern. re. de grad. hono. in 1. grad. superk.

Genf. 3.

72. Amm.

Pad. ser. 5. bui. ser.

Shmil.

Vid. Dsp. serm. 17. n. 12. ser. 54. n. 6.

Amb. lib. 3. de Sacram. in passu lulum (dixo San Ambrosio)

Aug. bom. 2. ex 59.

Galat. 6.

lazos del demonio: Intenta ad aliud. Puso los ojos en la divinidad que no podia tener: Eritis sicut aij; divirtiólos azia el Arbol prohibido: Vixit quod bonum esset lignum; y ciega por divertida, abrió paerta en su corazon à la serpiente, que le robò los dones concedidos, y le hizo caer en la desobediencia no penada: Offert prohibitum, & aufert concessum: porrigit pomum, & surripit Paradisum.

19 Esta es la ceguedad que causa la soberbia: ay remedio para esta ceguedad? Si, dice San Antonio de Padua: el que aplica oy al Ciego, Jesu Christo, que es poner al soberbio el barro sobre los ojos: Remedium contra tales, est ponere lutum super oculos. Lodo es el remedio del tumor, è hinchazon que hizo la picadura de la abeja. Lodo en los ojos? Si, Catholico. Para que se pone al cristal la capa de plata, ò estaño? Para que impedidas con esse cuerpo denso las especies, buelvan reflexas al mismo que las embiaba. Mas claro: para que el que no se miraba en el cristal, se mire à sí mismo hecho con aquel cuerpo denso, el cristal espejo para mirarse. Pues pone Jesu-Christo lodo al soberbio en el cristal de los ojos, por afuera, para que se mire à sí mismo, como en espejo, en el lodo, impidiendo que pase la vista à lo que fomenta la vanidad: Tibi de Sacram. in passu lulum (dixo San Ambrosio) idest considerationem tua fragilitatis. O Christiano! Te dice Dios en pluma de San Agustín. O si bien te vieras, como me agradaras, y te desagradaras!

20 Si videres te, & displiceres tibi, & placeas mihi; pero porque ciego te agradas de ti mismo por no verte, vendrá tiempo en que ni à mi, ni à ti agrades: à mi, porque te juzgaré con rigor; à ti, porque arderas sin cesar: Quia verè te non videns placuisti tibi, displicebis, & mihi, & tibi: mihi cum iudicaberis, tibi cum arderis. Si, ciego de soberbio, y vano, que no sabes distinguir entre algo, y nada. Si juzgas que eres algo, estas ciego: Ipse se se ducit; si quieres remedio, esta en la consideracion de tu nada, de tu tierra, de tu fragilidad, de tu riesgo, de tu miseria, de tu lodo.

Tome II.

Despues de aver ponderado el Esposo Santo la ignorancia, y ceguedad de la alma: si ignoras te, la compara à vn cavallo muy hermoso: Equitatu meo assimilavi te; ò como leyeron los Setenta: Equæ meæ. La Esposa parecida al cavallo? En que? En la obediencia al freno? En la sujecion al ginete? Mas. Veale lo que profigue: Collum tuum sicut manilla. Sea tu cuello como los collares, ò circulos: Instar lima falcate; dixo el Niño. Lo entendeis? Fue aplicar el remedio à aquella ceguedad. Ighorbafese la Esposa à sí misma, y esta ignorancia la ponía en el mismo andar de los brutos: Abi post vestigia gregum. Pues para curarle esta ceguedad le dice, tenga el cuello circular como el cavallo: Collum tuum sicut manilla; porque como la gala del cavallo està en arquite el cuello para mirar la tierra, con lo que se asegura el tropezio, y la caída; incline la Esposa su cuello, y vista azia el polvo, para librarse de los precipicios à que le conduce su soberbia ciega: Instar circuli (dixo San Geronimo) torqueat corpus, & colla submitat. Ea, mirete el soberbio, si no quiere precipitarle, que para esto le pone lodo en los ojos Jesu-Christo: Fecit lutum.

S. IV.

EL PECADOR CIEGA CON la codicia de tierra: su riesgo, y su remedio en la tierra.

21 LA segunda raíz de la ceguedad del alma, es la codicia, y appetito desordenado de bienes temporales, que pone tierra en los ojos: A pulvere cupiditatis terrene. Es la avaricia ciega, dixo San Ambrosio: Cæca est avaritia; y todo avariento es ciego, dixo San Chrysostomo: Avarus cæcus est; porque ciega con los bienes temporales, ò su codicia, dixo San Antonio de Padua: Excecantur abundantia rerum temporalium. Así ciega la Aguila al cervo, dixo Berchorio, sacudiendole polvo en los ojos, para despenarle. Quien fino esta tierra cogò al otro Rico de esta tierra cogò al otro Rico de esta tierra.

Cant. 72. 70. & Pag. nin. ibi.

Greg. Nisen. ibi. bom. 3.

Hieron. in Isai. 58.

Vid. Dsp. ser. 42. n. 26

Amb. f. 59. Chry. bom. 21. in Ma. 13.

Pad. in hoc serm.

Hug. Card. bic.

Berch. lib. 70. redyft. c. 7.

Aa

Evan.

Luc. 16.

Num. 22.

Luc. 14. Scilicet.

Bern. serm. 4. de adv.

Chrys. serm. 22.

Habac. 2.

Simil.

Evangelio para no ver al pobre Lazaro, que le puso Dios a la puerta para remedio de su alma? Quien sino este polvo cegó a Balaam, para que no viese la cipada del Angel, que tenia sobre si, porque iba llevado del interes? Esta fue la ceguedad del otro comidado de la parabela, que compró la granja sin verla: *Villam emi, & necesse habeo exire, & videre*: porque a no estar ciego con la codicia el pecador, como tierra por vn interes vil los teforos de la gracia, y titulos del derecho que le ganó Jelu-Christo de la glorias Excluido quedo de las bodas el comidado ciego; y quedara excluido, de la bienaventuranca, el que ciego se dexó arrastrar de la tierra de la codicia: *Nemo virorum illorum gustabit cenam meam*. No ves, ciego (te pregunta San Bernardo) lo que es la plata, y el oro? Es mas que vna tierra blanca, rubia? *Nonne terra rubra, & alba?* Las piedras mas preciosas, son mas que piedras? *Quid sunt gemma, nisi lapides terre?* Pues tierra, y piedras, adonde te han de llevar, si les pegas el corazon? No sabes (dice San Pedro Chrysologo) que todas las cosas se inclinan con impetu a su centro? Pues si las piedras, si la plata, y si el oro tienen por centro e profundo de la tierra, en que te engendatton, adonde han de arrastrar tu corazon pegado a estos bienes, sino al infierno, que está en el centro de la tierra? *Nascitur in terra profunda, & dum suam semper repetit ad naturam caelestes animos ad inferna depouit*.

22 Expresamente Habacuc. Ay, dice, del que multiplica su hacienda con la agena que quita! *Vt ei qui multiplicat non sua!* Y por que es el ay? Ya proligne: *Aggravat contra se densum lutum*: porque agrava contra si lodo estremo. Lodo la hacienda mal ganada? Si, dice San Gregorio: porque no solo es lodo que mancha la conciencia; lodo, y atolladero, de que es dificil salir, por lo que se repugna la restitution: lodo, que no dexa dar vn passo a la bienaventuranca, sino lodo que agrava con su peso, para llevar al profundo del abismo: *Densio enim se luto aggravat* (dixo San Gregorio) *qui per avari-*

tiam terrena multiplicans, peccati sui se opresione comprimit. Y le entienda con esto la sentencia contra el fiero ociolo de la parabela: fue condenado a las tinieblas exteriores, despues de quitarle el talento que tenia: *Inutilem servum ejicite in tenebras exteriores*. A las exteriores no mas! No ay tambien interiores tinieblas en el infierno? Es asi; pero qual fue el delito de este fiero? Enterrar, te pultar en la tierra el talento que le dió Dios: *Abiens fodit in terram*. Pues no le diga, que cae en las tinieblas interiores; que estas las lleva consigo en la ceguedad de su codicia digale solo, que cae en las tinieblas exteriores, en donde le vetan las interiores que le llevaron ciego a su perdicion: *Ejicite in tenebras exteriores*. Paulo Granatenic: *In tenebrae qua in anima occultabantur ad faciem prodeant, & erumpant*. O codicia, y lo que ciegas, y precipitas al que te admite dentro de tu corazon!

23 Ea, ay remedio para el que cegó con el apauto de tierras? Asi le admata el codiciolo ciego; pero muchos no le quieren (dice San Antonio de Padua) porque pasan, y viven con su ceguedad: *Multis patiuntur istam avaritatem, & non querunt medicum*. Ciegan a su obligacion de reituir; y si buscan, es a otros ciegos, que con ellos le despeñan: *Ambo in fossam cadunt*. Pero atencion al remedio que aplica Jelu-Christo. Le pone barro en los ojos: *Linivit lutum super oculos eius*. Fue ponerle delante la muerte, en que lo ha de dexar todo a tu pelar? Solo el considerarlo fue bastante, para que el au renuncialle su rico mayorazgo: *En moritur, quid mihi proderunt primogenita?* Pero tué mas. Barro en los ojos? Pues si cego con tierra el codiciolo, como ha de sonar con tierra? Ponencia dolela en los ojos; que puesto en los ojos el barro, causa pena, da dolor; engendra fatiga; y baa a considerar el codiciolo sus fatigas, sus dolores, y sus penas; para que sane su alma de la ceguedad.

24 Cegó Tobias, y aunque justo, es aqui imagen del codiciolo ciego, dize

Greg. lib. 14. mor. c. 9.

Matth. 25.

Palac. ibi.

Padua in hac ser.

Luc. 6.

Genes. 25.

Tob. 4.

Pad. in Luc. ser.

Philip. 3.

Tobia 8.

Hug. Card. in 4. Exacr.

San Antonio de Padua: *Figurati per Tobiam*. Cegó con vnas horruras, que de vn nido de Golondrinas cayeron sobre sus ojos. Veis ai como ciega el codiciolo (dice Hugo Cardenal) con el amor de los bienes temporales, reputados de los justos por batura, como decia el Apollol: *Arbitror, vt sercor*. Vamos al remedio. Le ay a Si en la hiel de vn pez, que desentrañó su hijo: *Exentera hunc piscem: sel vale ad vngendos oculos*. Tencia virtud la hiel para dar vista? Pasa a lo mystriolo, y no lo dudarás, dice Hugo. Ves este pez grande? Es vn rico de este siglo. Le embidias, porque le juzgas dichoso? Pues desentraña este pez: *Exentera hunc piscem*. Mira bien este interior, y hallaras vn corazon inquieto: hallaras tanta hiel de amarguras, que te aflombre: aplica (como Tobias) a tus ojos ciegos estas amarguras, cuidados, sustos, temores, de vn martyr de la codicia, sobre los escrupulos al adquirir, y guardar; y no dudes tener vista, y luz de desengañio, dice Hugo Cardenal: *Per ista, si bene considerentur, maxime per sel, idest, per amaritudinem que est in ipsis divitijs, illuminatur homo*. Por esto pone el lodo en los ojos Jelu-Christo: para que el dolor abra los ojos al que cegó con la codicia del lodo: *Linivit lutum super oculos eius*.

S. V.

EL PECADOR CIEGA CON la luxuria: su peligro, y su dificil remedio.

25 LA tercera raiz de la ceguedad interior, es el fuego voraz de la luxuria: *Ex igne carnalis concupiscentia*. Esta si, que es la mas perniciofa ceguedad, de la que dixo David, que porque cayó fuego torpe, no vieron los pecadores al Sol Divino, y su infinita amabilidad: *Supercecidit ignis, & non viderunt Solem*. Pero como ha de ver, y conocer a Dios, si ann no ve el deshonesto (como dixo San Ambrosio) lo mismo que tiene delante de los ojos: *Cego est omnis libida,*

Berch. lib. 4. reduci. cap. 11.

Psalm. 57. Aug. Hug. Card. ibi.

Amb. lib. de dir. cap. 6.

Quod ante se est non videt. Tiene a su vista su infamia, y no la conoce: *Non videt*. Tiene delante la fealdad horrosa de su culpa, y no la ve: *Non videt*. Tiene a los ojos la censura, y murmuracion de la Ciudad, y no la advierte: *Non videt*. Va ya a caer en el profanado del infierno, y como va sin ojos; va con gutto. No es otra cosa dexarse cegar con la torpeza, dice San Gregorio: *Dum in presentis vite oblectamentis se deserit, quid aliud, quam clay-sis oculis, ad ignem vadit?* Pues en que delatinos no cae el deshonesto con esta ceguedad? Que absurdos no comete, como salto de entendimiento practico para conocer? Baste para escarmiento David.

26 Entró el Profeta Nathan; para que reconociese su culpa; y para esto, introduxo vna parabela de vn hombre, que quitó a otro vna oveja sola que tenia, tan estimada; y que comia con él a su mesa, bebia en su mismo valo, y dormia con él; y en fin, la queria como a hija: *De parvulis comedit, & de calice eius bibens, & in sinu illius dormiens, & eratque illi sicut filia*. Justicia, Rey (dice el Profeta) calligüese esta maldad. Valgame Dios! Tanto es menester para que David conozca su culpa? No puede el Profeta hablarle con claridad, que quitó torpe su muger a Urias? Para que es esta parabela? Es temor? Es respeto? No es (dice el Abulenfe) sino traza de la Divina Providencia; para mayor afrenta, y confusion de David: *Voluit quod proponeretur oculis, ut sic magis erubesceret*. Y como ha de confundirse mas? Pues no se ve? No es para confundirse, y afrentarse vn hombre de razon, estár con la passion tan ciego, que se persuada, que huvo oveja que se sienta a la mesa con su dueño, que beba en su taza, y duerma con él? Ea; dice Dios, vaya el Profeta propongale esta parabela, que no solo quiero que David reconozca su pecado; sino que se afrente de la ceguedad en que le ha puesto su pecado, pues cree como historia, lo que solo es vna artificiosa parabela: *Ut sic magis erubesceret*. O Santo Dios, y los delatinos tan agenos de razon, que creen los deshonestos! Miradlos allá en los elogios, y satiras que se

Greg. hom. 39. in Jobian.

2. Reg. 12.

Abul. ibida. quest. 2.

repiten los que se llaman amantes, fiengo en la verdad amantes, que no es este pueblo, ni aun para referirlos. Ciegos, Ciegos, advertid, que ya os passas de Ciegos a brutos.

27 Pero veamos: Ay para estos Ciegos remedio? O, que difícil, si se dexan poseer mucho tiempo de esta ceguedad! Oygamos al grande Apostol. Ponele à referir los prodigios grandes que ebró Dios nuestro Señor, por medio de la Fè de sus siervos, de este Abèl, Henoc, Noè, Abraham, Isaac, Jacob, Joseph, Moyses; y despues de hazer memoria de varias maravillas, que naciesse Isaac de madre esteril, que passassen los Israclitas el mar Vermojo a pie enjuto, que cayessen sin maquinas los muros de Jericò: llega a hablar de Raab, la que recibió los Exploradores que embió Josué, y dice, que no pereció con los incredulos: Non perijt cum incredulis; esto es, que salvó su vida del incendio de la Ciudad. No solo tu vida (dice el doctísimo Setario) sino tu alma, porque recibió la verdadera Fè, se convirtió de tu mala vida, la justificó la gracia, como dixo Santiago: Ex operibus iustificata est; y últimamente se salvo, aviendo llegado à ser Alcendiente de Jesu Christo. Dice agora el Apostol: Et quid adhuc dicam? Despues de esto, que puedo decir? Este es el prodigio que hechó el fello à todos los prodigios passados: no tengo que decir mas. Pues sepamos: que prodigio es, que se convierta, y se salve vna muger? Y ya que sea prodigio, se agotó en esse la Omnipotencia? No era muy conforme a la condicion de Dios, dar espectacales auxilios à la que admitió, con tanta piedad, à los Exploradores? Como se pone el Apostol por el vltimo de los prodigios, y tan tobremanera grande, que haze obscurecer los otros, sin dexarle decir mas? Quid adhuc dicam? Reparad en la muger, de que hablo; dice el Apostol: Raab meretrice non perijt. Era esta muger deshonestà; escandalosa. Pues que se convierta, que no perezca eternamente, que se salve vna muger de tan ruines costumbres, es tan difícil, que no solo lo refiero como prodigio, sino como el mayor entre todos los prodigios. Se convirtió, no pereció

Hebr. 11. Josue 6. Serar. ibid. q. 48. et in c. 2. q. 17. Abul. in 2. Sol. q. 48. Theodoret. quest. 1. Colet. in 2. Josue. Masius ibid. Cornel. in 21. ad Heb. p. 211. Job 1. n. 25. Matth. 1.

Raab: Non perijt? No tengo más que decir, quando refiero los prodigios de la Omnipotencia: Et quid adhuc dicam?

28 O almas, y que ceguedad esta tan difícil de curar! Pues que hemos de desesperar del remedio? No, no: oye (Ciego) à Jesu Christo. Puso lo do al Ciego, y le dixo fuesse à lavarse: Vade lava. Fue al instante el Ciego, y bolvió con vista: Abijt, et lavit, et venit videns. Ves como ay remedio para esta ceguedad? Pero esta el remedio en el abijt, y lavit, en el irse, y lavarse. Si, Catholico: en el irte, apartandote de la ocaion, y peligro, y lavarse en las lagrimas de vna verdadera contrición; en las aguas de vna confesion bien hecha, que lo será despues de apartado: Abijt, et lavit, y en las aguas de vna retolucion, que como la agua no dexa olor de la culpa, en esto esta el remedio de tu ceguedad deshonestà: Et venit videns. Por que pienas pereció el Cuervo voraz, y carnal en las aguas del diluvio? Demetius est, dixo San Cyrilo. No bolvió al Arca? El Texto dice, que no: Non revertabatur; pero en el Hebreo se lee, que si, como notó Cayetano: Exivit exeundo, et reuendo. Pues si bolvió, como perece? Porque bolvió como que queria entrar al Arca, mas no entró: Circa Arcam volitabat, ac si ingredi vellet, dixo Lipomano. Falto la resolucion al Cuervo, y por esto, aunque tenia en la Arca remedio, pereció: Demetius est. Resolucion, Ciego deshonesto: Vade lava. Resolucion, Ciego codicioso: Vade, lava. Resolucion, Ciego de soberbia: Vade, lava. Aprieta, aprieta, corted todos al Médico Jesu Christo (dice San Agullin) que oy ofrece remedio à vuestra ceguedad: Currant enim ad illuminatorem, currant. Corted! Ciegos pecadores, por baldón llamados Ciegos de nacimiento: corted con passos de penitencia verdadera, que hallareis luz, vista, misericordia, gracia, y perseverando,

la Gloria: Quam mihi, et vobis, &c.



Cyr. Alex. lib. 3. in Gen. Genes. 8. Hebr. Cai. ibid. Perer. ibi. v. 7. disp. 8. Lippom. in 8. Genes.

Aug. Tom. 43. ca. 50.

1. Cor. 4. Hic Card. in Genes. 1.

Poet lib. 3. de consil. prof. vit. Aug. lib. 50. plog. c. 14.

Cont. 2.

Bern. ibid. serm. 56.



SERMON

SEXAGESIMOSEPTIMO,

DEL MIERCOLES QUINTO,

DEL CIEGO DE NACIMIENTO,

Y SEGUNGO DE ESTA FERIA.

AL CONSEJO SUPREMO DE CASTILLA,

en San Gil de Madrid: Año de 1690.

Præteriens Iesus vidit hominem cæcum à natiuitate, &c. Ex Evang. lect. Ioan. cap. 9.

SALUTACION.

SI no huviessse mas Auditorio que el que se ve, aunque siempre es difícil el acierto, fuera en fin superable la dificultad; pero que aya otras Tribunas mas altas! Qué aya otro Auditorio invisible de los demonios, de los demonios, y del mismo Dios! Esto es, sin duda, lo mas que tenemos todos que temer: Spectaculum facti sumus mundo, & Angelis, & hominibus. Hugo Cardenal: Angeli quidem tam boni, quam mali, distinger non inspicunt. No menos, que necesidad de obrar bien, arguia San Agullin, de la consideracion atenta de estarnos mirando en todas nuestras operaciones el mismo Dios: Nobis magna est indita necessitas inspicere quod videndi, qui cuncta facimus ante oculos iudicis cuncta cernentis. Y por esto excitava à esta consideracion la Esposa de los Cantares, advitiendonos, que esta el Señor mirando desde la celosia de su invisible Tribuna, para que nos actuemos en el cuidado de obrar bien: En ipse statim prospiciens per cancellor. O Soberano Rey de Reyes Christo Jesus! Que no os vea, y que me esteis mirando, y oyendo! Que me esten oyendo

los Grandes de vuestra Corte, que son los Angeles de todos mis oyentes! Qué me oygan tambien mis enemigos los demonios, que vienen à divertirse à mis oyentes la atencion! Temo hablar, temo callar, todo lo temo; mas pues mirais oy, Dios mio, à vn Ciego que no os ve: Vidit hominem cæcum, entro confiado en que, como le disteis luz, me aveis de ilustrar para el acierto, y el fruto de que me dais de feo.

2 Salia (Fieles) del Templo nuestro Redemptor, quando le quisieron apedrear sus enemigos, y luego le llevó, con la atencion los ojos este Ciego; pero advierte el Evangelista, que le viese ciego, le miro hombre: Vidit hominem cæcum. O Maestro Soberano de la verdadera caridad! Antes de mirar en la ceguedad el defecto, miró la fragilidad de hombre para la disculpa: Hominem cæcum. Por esto se rindió en la tierra, quando le presentaron à la otra muger adultera: Digito scribebat in terra: porque haciendo en esta ocasion officio de Abogado, como dixo San Agullin, señalada con el dedo lo fragil de la tierra, alegando para su defensa su fragilidad: Vidit hominem cæcum. No lo hicieron así los Discipulos, que aun estaban imperfectos, sino

Ioan. 8.

Aug. epist. 51.

Aa 3. pas.

Tom II.